

REVISTA ESTUDIANTIL

# ENTRE LINEAS



Universidad  
del Tolima



ACREDITADA  
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



**REVISTA ESTUDIANTIL ENTRELÍNEAS**  
**Año 11. No. 11. Semestre B de 2023 ISSN: 2256-2133**

***Rector***

Omar Albeiro Mejía Patiño

***Vicerrectora de Docencia***

Martha Lucía Núñez R.

***Vicerrector Desarrollo Humano***

Diego Alberto Polo Paredes

***Vicerrector Administrativo y Financiero***

Mario Ricardo López Ramírez

***Vicerrector de Investigación – Creación, Innovación, Extensión y Proyección Social***

Jonh Jairo Méndez Arteaga

***Director Idead***

Carlos Arturo Gamboa Bobadilla

***Secretaría Académica Idead***

Marien Alexandra Gil Serna

***Director Publicación***

Nelson Romero Guzmán

***Comité Editorial***

Carlos Arturo Gamboa B.

Elmer Hernández

Jorge Ladino Gaitán

Hernán Ruiz

***Diseño***

Andrés Mauricio Ospina Ariza

***Asistente Editorial***

Norma Constanza Torres Espinosa

***Imágenes***

Tomadas de la WEB

***Dirección***

Universidad del Tolima Sede Centro/Barrio Santa Helena

***Correo electrónico***

revistasidead@ut.edu.co



## Algunas intersecciones entre literatura, historia y memoria en la obra *Los Derrotados* de Pablo Montoya

*Niyirett Gratte Gómez Ruiz*  
Universidad del Tolima

**L**o presente escrito pretende resaltar encuentros entre la narrativa literaria, la historia y la memoria en algunos apartados de la obra *Los Derrotados* de Pablo Montoya, a partir de la postura de autores como Amar Sánchez (2029), Vanegas Vásquez (2017) y organizaciones como El Centro Nacional de Memoria Histórica, en la búsqueda de cómo la ficcionalidad retrata la dura realidad del conflicto armado, convirtiendo a la literatura en historia y memoria.

*Los derrotados* de Pablo Montoya tiene el poder de movernos como lectores a “a abrir el texto”, a emocionarnos e invitarnos a suscitar reflexiones. La obra nos presenta a Francisco

José de Caldas, científico, botánico, geógrafo, naturalista que trasciende en la historia como prócer y mártir de la lucha independentista colombiana, a su vez la historia de Pedro Cadavid, un escritor que por encargo debe realizar la biografía de Caldas y la historia de un grupo de amigos en la década de los 70 que se ven inmersos en el de la denominada segunda etapa del conflicto armado colombiano. Estableciendo una relación con este, llevando a derrotados a narrar de forma directa y particular la violencia nacional en una multiplicidad de tiempos.

En *Los derrotados* descubrimos no solo la Colombia actual, desgarrada por un conflicto

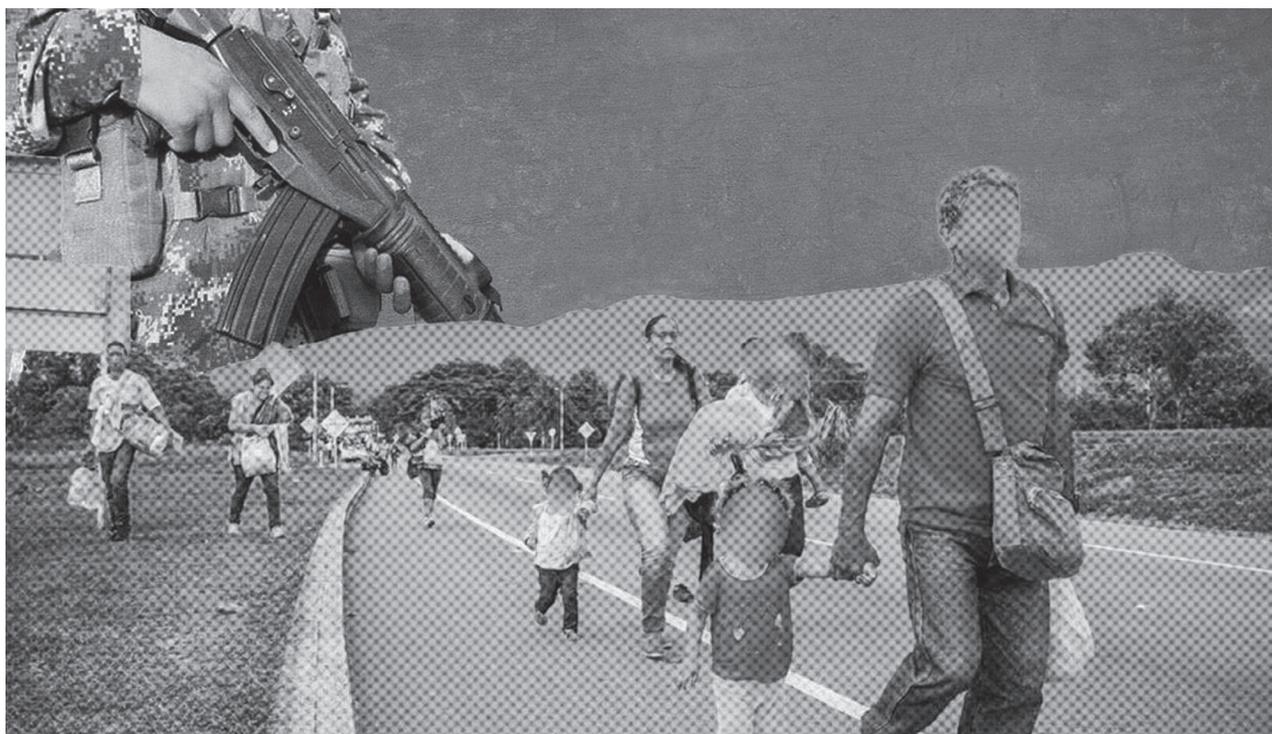
armado de décadas, si no la Colombia independentista que aun lucha por la conformación de su territorio y libertad de distintos dominios, abrumada por procesos políticos y militares. Descubrimos en un primer capítulo la impresión de una novela histórica tradicional para luego dar un salto temporal y de enfoque que nos permite ir atando distintos hilos narrativos, que se entrelazan y alternan entre sí, reflexionando la relación entre historia y literatura, relación que nos plantea Montoya directamente al narrar como Pedro al encargo de la biografía de Caldas, prefiere contar su propia versión, apartándose de la historia oficial, así al final sea rechazada.

Me permitiré [...] juegos del lenguaje, malabares del tiempo, diferentes técnicas narrativas, focalizaciones diversas, cuestionamientos de la historia oficial y, sobre todo, me apoyaré en los cantos de la subjetividad. (Montoya, 2012, p.14).

La obra nos presenta una imagen vivida de lucha, de espíritu rebelde, de décadas de olvido y desesperanza que conforman el trasfondo político, social y cultural colombiano, desgarrado por la violencia, desde un pasado

de héroes y próceres a un presente tan cercano de hombres no ficticiales, una imagen atada a la memoria, una imagen de un pasado narrado, leído que se convierte en tiempo actual o un pasado no tan distante, que ha modelado nuestra comprensión y percepción de la historia, resignificando una realidad imposible de ocultar “estas representaciones buscan encontrar un sentido a la pérdida, al horror y, sobre todo, sostener la memoria contra todas las formas de olvido.” (Amar Sánchez, 2019, 222).

*Los derrotados* nos conduce a bocanadas de memoria representadas por el autor, que creemos combate la condena del silencio, desde el recuerdo que tenemos tallado, guardado, que hemos padecido como sociedad y que al leer nos es imposible ocultar, una obra que documenta las masacres de Bojaya, Segovia, San José de Apartado, los sobrevivientes del terror, los desplazados, los indefensos, y que como Cimadevilla cree en el poder transformador de las historias, y es así que uno de sus ejes el escritor Pedro Cadavid al encontrarse con su amigo Santiago:



— Voy a decirte algo, Santiago. Creo que el único tema que tenemos los escritores de este país

Es la violencia. No es fácil reconocerlo porque, de alguna manera, esa premisa es una condena [...] Y cuando se escribe de otra cosa que no sea el delito, el robo, la extorsión, el magnicidio, la respectiva masacre, el desaparecido de turno, el escritor termina siendo falso, pedante modernista, incapaz de resolver el tema único y escabroso exigido por nuestra historia. Y si no es la violencia de lo que se debe escribir, sale al paso su consecuencia inevitable: la humillación, la vergüenza, la derrota (Montoya, 2012, 145).

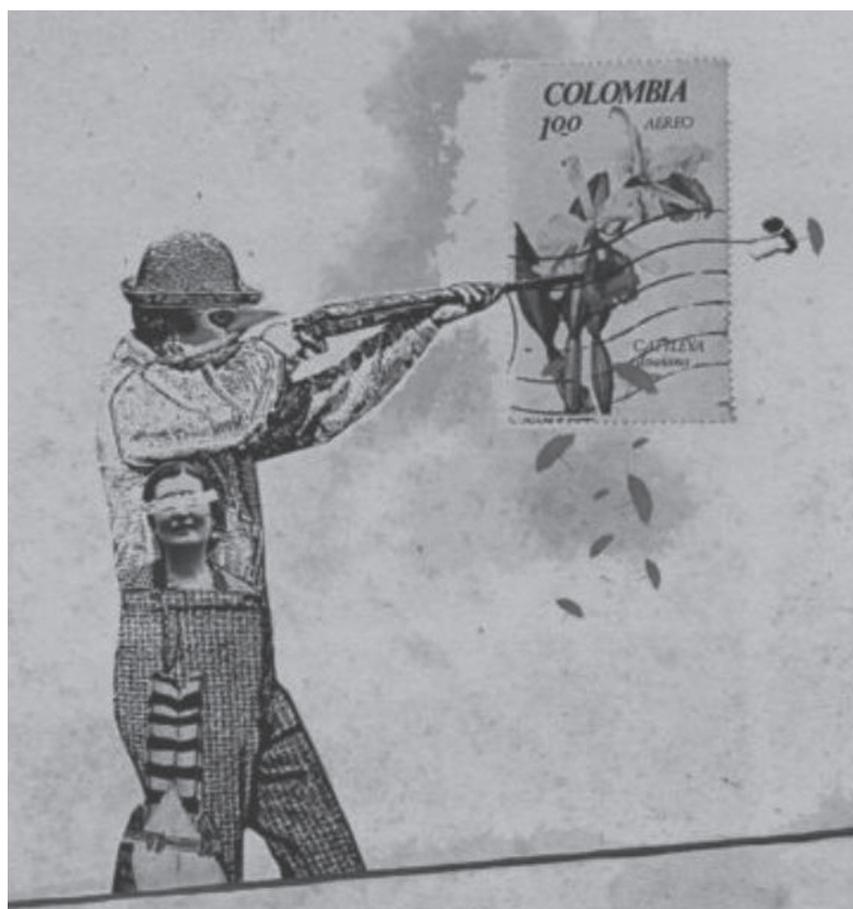
Capítulo tras capítulo, encontramos en la experiencia de leer *Los derrotados* diversas formas de narrar que nos aproxima a estar ahí, en la mirada de quienes han vivido el conflicto, a transportar esa ficción dada y a retazos de la memoria conformados por distintas voces, que llenan el ahuecado silencio y luchan por no permitir el olvido. A construir una memoria colectiva que reconozca en la violencia la realidad social de este país y la condición humana de quienes lo habitamos, dialogando energicamente historia, literatura y memoria.

No nacemos con una memoria; la construimos a lo largo de nuestras vidas en una relación continua con los demás y en aprendizaje social. Ese carácter social de las memorias se hace más palpable cuando reconocemos que los seres humanos podemos recordar sin necesariamente compartir en forma explícita nuestros recuerdos con otros y, sin embargo, esos recuerdos por más íntimos que sean, responden a experiencias que se inscriben en marcos interpretativos que les confieren un sentido. Esos marcos interpretativos no son del orden individual, sino que responden a procesos colectivos e institucionales. (Stern, 2005, Centro Nacional de Memoria Histórica)

Nos encontramos con una estrategia de escritura que tanto implícitamente como explícitamente

tiene la clara intención de dialogar con esas formas intangibles del conflicto, que cuestiona nuestra sensibilidad que jactada que pareciera jactada de lo mismo, pero que logra vencer la atrocidad del costumbrismo, la normalización y el olvido, replegándonos a construir como lectores. Sin duda, el problema de “narrar el mal” es el problema de hacer presente la “inimaginable”, de dar cuenta de algo que, por su misma naturaleza evoca la idea de “indecibilidad” y que parece escapar al lenguaje (Amar Sánchez, 2019, 223).

Las estrategias narrativas en *Los derrotados* incorpora ese imaginario social de las otras realidades, una mirada a quienes producen la violencia siendo actores activos, a los victimarios, pero a los victimarios que no ostentan el poder, que no son los políticos, empresarios, terratenientes, etc., que son ciudadanos de a pie atrapados por el conflicto y que luchan por sobrevivir entre un bando que



no eligieron, la voz de los que luchan contra ese olvido, la indiferencia que los condena, los categoriza, construyendo una memoria como acto de resistencia, como un acto político.

En el momento que se iba a disparar la cámara, el adolescente bajo la cabeza. Pero así no se distinguían bien las facciones, se puede pensar que el paramilitar era un zambo. ¿Picuca entonces está muerto? Es posible, responde Ramírez. Un guerrero de su especie tiene pocas posibilidades de salir vivo. Su margen de vida no supera los dieciocho años. Picuca tiene en la foto quizás catorce. Montoya, 2012, 168).

En las formas escogidas por el autor, se nos presenta una de las prácticas más atroces en toda guerra, en cualquier disputa de poder, y como aparece de forma literal el menos castigado, es la violación, Montoya nombra como testimonio una de sus narrativas, descrita tan cuidadosamente que tatúa una imagen, que nos obliga a ir a otros niveles de lectura, una lectura que materializa, toma cuerpo y significado.

La configuración estética de imagen visual y palabra proyecta otros modos de entender como el mundo se estructura desde el poder gubernativo, igualmente visibiliza la realidad atroz que continúa oprimiendo a los más desposeídos. Una realidad no sobra decir, que por su recurrencia misma se instala en una sociedad como dinámica del orden (Vanegas, 2017, 149).

Esa función de visibilizar el testimonio, cumple la función de convertir esa voz en un testigo, una voz narrativa que nos brinda una prueba de un hecho, en incluir esa voz en la construcción no solo de los procesos de memoria, sino de los procesos de memoria histórica, que desde lo ficcional diseña los sentidos y rompe el muro de las cifras que esconden lo indecible, un testimonio que cobija y se instala potentemente contra el horror de la experiencia.

Las letras han sido talladas con una navaja o con el pico de una botella. Ellas dicen con claridad mayúscula AUC. [...], La golpean. La injurian. Leidy pierde el conocimiento. Cuando despierta, todo el cuerpo le duele. Le han herido las nalgas, los senos, la frente, las piernas. El útero lo siente como si fuera una paila ardiente. Los muslos le tiemblan. No tiene fuerzas para quejarse. Y poco a poco, va distinguiendo de donde brota el dolor más agudo. Entre las brumas de la conciencia que le va llegando, se mira el brazo y lee las letras rojas.

En los derrotados reconocemos como la literatura no es ajena a la realidad, que en las narrativas ficcionales logramos encontrar las voces silenciadas, la humanización del discurso oficial, la negación de la verdad absoluta sin las memorias de “todos”, las realidades y juegos políticos, el testimonio que nos moviliza a no olvidar.

## Referencias Bibliográficas

Amar Sánchez, Ana María (2019), Narrar la infamia: imagen y escritura para contar la violencia de la historia.

Centro Nacional de memoria Histórica (2013), Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica.

Montoya, pablo (2012), Los Derrotados.  
Vanegas Vásquez, Orfa Kelita (2017), Estética Visual del Miedo en la Narrativa de Pablo Montoya.



# ENTRE LÍNEAS

